



EN BUSCA DE LA MACHI

1

Desde Temuco tengo el mejor punto de salida para mis viajes de descubrimiento, porque uno puede abandonar la ciudad en todas las direcciones: en todas partes uno choca con las rucas, las casas de los Mapuches. Los aborígenes no viven en comunidades cerradas sino que en rucas separadas. Casi siempre se encuentran dos o tres juntas las que necesitan una familia de tres generaciones. Muchas veces un grupo de árboles indica el lugar bajo el cual se esconde la ruca. Ellos me indican el camino. Hasta ahora nadie me puede decir algo específico sobre las Machis, o los Caciques y sus fiestas culturales. Siempre se dice: "para eso no tiene acceso los huincas".

Me contaron que 30 Km. al sur de Temuco vive una de las Machis más antiguas y famosa de los araucanos. Los españoles les decían araucanos a los mapuches. No es seguro de donde viene el nombre. Se sospecha que el nombre puede ser derivado de la araucaria, pero por otro lado se puede haber nombrado a los aborígenes según el pequeño lugar, Arauco, al sur de Concepción. Los mapuches me confirman la existencia de la Machi, pero sólo me dan pequeñas referencias de su domicilio. Intencionalmente me dejan en la oscuridad; porque ¿que quiere el huinca de la Machi? Así que yo mismo emprendí el viaje adentro del campo de los mapuches y voy preguntando por todos lados. Mi viaje de descubrimiento me lleva por caminos no habitables. En algunas partes tengo que llevar mi motoneta al hombro por el barro porque andando no se puede avanzar. En tiempos lluviosos solo sirve un caballo para avanzar en los angostos y malos caminos. En el primer tiempo llegaba cansado a la casa. En pocas palabras: no tuve ningún contacto con los aborígenes.

Por esta razón para mi es asombroso que el 31/05/59 fui recibido amablemente en una ruca. Por primera vez pude entrar a la ruca de Juan Huentemil, al cuál luego visité varias veces. Su señora está sentada alrededor del fuego en medio de la ruca con sus cuatro hijos alrededor, y ella hilando. Me ofrecen un banquito hecho por ellos el cual esta cubierto por un poncho hecho a mano. Ellos quieren tratarme bien. Encima del fuego cuelga una olla llena de maíz y un cacho de vaca. Probablemente la once. Los dos perros también buscan su lugar alrededor del fuego. Además de un chanco y un par de gallinas que dan vueltas en la ruca. Afuera pude apreciar un armazón con cuatro pilares en las esquinas y vigas para una nueva ruca. Pude ver como un tejido tupido de juncos y pasto está trenzado en las vigas. Es una ruca de estilo antiguo, no se usan clavos.

En este momento entra una familia con tres hijos. Traen todas sus pertenencias. Yo me pregunto ¿porque? Supe que su ruca que esta a orillas del río Cautín, está bajo agua. Es la hermana de Juan, la cual busca un lugar donde poder quedarse con su familia. Inmediatamente se le otorga un lugar en el piso de la ruca. Aquí se instalan.

2

Por la puerta abierta veo como la vecina lava con el agua café – amarillo sobre el césped a sus pequeños. Me cuentan que los niños desde chicos se acostumbran al agua fría. Y si un niño muere es porque es demasiado débil, dice Jun Huentemil.

Como no quiero molestar más tiempo a la gran familia, me despido y prometo traerles ropita a los pequeños en mi próxima visita. Lo necesitan de verdad.

Siguieron muchas visitas con regalitos.

3

Semanas después descubrí aproximadamente una hora distante de Temuco, en el patio de una ruca un extraño palo con peldaños. En la cima tiene una cara dirigida hacia el oeste, la cordillera, los volcanes.

Al llamar aparece una anciana la cual responde solo vagamente a mi saludo y luego me deja hablando solo. Va de una ruca a otra. Puedo entender la palabra huinca que se va repitiendo. Todavía ni sospecho que estoy llegando al final de mis deseos, pues como supe mas tarde, aquella anciana molesta por la interrupción es la famosa Machi.

Hay un hombre con un gran sombrero negro, tapándole la cara, afirmado en un manzano, el cual me observa sin parar. También el no muestra ningún interés en comunicarse conmigo.

Estoy feliz de haber escondido mi maquina debajo del poncho. Se de mis aventuras anteriores que el solo hecho de ver una maquina enrabia a los mapuches.

Después de ofrecerle un cigarro a este hombre, el se torna mas accesible. Llego a saber que es Lucho el hijo de la anciana. Luego de una conversación superficial me despido.

La Machi misma no tiene tiempo para el extraño. Pero yo ahora se donde hay un palo sagrado y con esto, para comenzar, me quedo tranquilo.

Mas seguido, si muchas veces quiero volver a estas rucas. Lucho me acompaña silenciosamente hasta los limites de su terreno. Por largo rato Lucho se queda parado en un arbusto y me observa.

Me voy acompañado durante un tiempo por el ladrido de los perros.

Otra vez más me encuentro rumbo a la vieja Machi. Una niña que ya conoce de mis aventuras me cuenta que una machi pierde su cabeza en la noche y que ésta vuela alrededor como una lechuza. Todas las lechuzas que se ven y se oyen en las noches son Machis y hay que responderles gritando. Cuando ve mi cara incrédula agrega: "Todos creen eso solo los gringos, los extraños no". Al ir caminando juntas descubro encima de un montoncito de tierra fresca un par de gusanos de 20-30 cms. "Estos son pelos de mujeres que se les han arrancado." Al caer a la tierra sieguen viviendo y después se convierten en culebras.

Así los mapuches encuentran una explicación para muchas cosas lo que muchas veces demuestra su profunda unidad con la naturaleza. Nadie duda de éstas raras explicaciones. Uno se las cuanta a otro y de esa forma se va traspasando la información. Cada planta, cada animal es incluido en la vida de los mapuches y tiene un significado tanto bueno como malo.

Conversando con la niña se me acorta el largo camino hacia la ruca.

4

Lleno de curiosidad camino hacia las rucas. ¿Será posible esta vez quebrar la indiferencia de la Machi? Muchos pensamientos me dan vuelta en la cabeza. Preguntas sobre preguntas. ¡Que sorpresa! La Machi, como transformada se me acerca. Me saluda y me ofrece un asiento en la ruca al lado del fuego. Lo hago con todo gusto porque está haciendo frío afuera y además comenzó a llover.

Porqué pensé tanto. Ahora estoy sentado con la Machi a orillas del fuego.

RUCAHUE está ubicado el sur del río Quepe en dirección Misión Boroa (4 Km) luego virar a la izquierda (8 Km) , Comuna de Freire.



Ruca de la Machi con Rehue, con vista hacia Oeste, hacia la Cordillera-



Rehue – re- hue

re = puro ,genuino, exclusivo

hue =donde pasa algo

Rehue= reservado al servicio religioso – „arbol sagrado“

la machi se pone en comunicación con los espíritus y recibe sus inspiraciones y visiones. sobre cuya plataforma la machi cumple con el ceremonial religiosa.

Rehue de la Machi.

A mi petición de mostrarme sus joyas de plata para la cabeza y pecho, accede no muy feliz, pero me las muestra.

Una Machi lleva plumas de pavo real en la cabeza. Su gran kultrún también me lo muestra. Estaba colgado en la pared y a mi asombro me lo pasaron en las manos. Es una gran fuente de madera de aproximadamente 80 cms. de diámetro, cubierto con cuero de cabra. Una malla de pelo de caballo trenzada artesanalmente mantiene el cuero estirado. Fueron usados pelos de cola de todos los caballos de la reducción, me cuanta orgullosa la Machi. Dentro del cuerpo sonoro (kultrún) hay también monedas de plata las cuales al tocar el instrumento acompañan el sonido grave del kultrún. La anciana, me cuenta que el kultrún es utilizado en sanidades, fiestas de rogativas, oración de madrugada y para el baile.

No la pude motivar a tocar el kultrún, y al parecer, con esta petición me sobrepasé. Rápidamente el kultrún vuelve a ser colgado en la pared.

Sólo lentamente se reanuda una conversación. Preguntándole por las hierbas medicinales me nombra primero en canelo, después el laurel y el maqui. La tercera planta nombrada está amarrada en ramas largas al rehue el cual está delante de su ruca.

Pronto está todo el grupo sentado alrededor del fuego. En las oscuras esquinas de la ruca están ubicadas dos camillas hechas de palos clavadas y cubiertas de lana de oveja.

Grandes fuentes de madera y otras de greda hechas a mano cuelgan en la pared de madera.

Al despedirme la Machi le dice a Lucho que me pida que en mi próxima visita traiga azúcar y yerba mate.

5

Una semana más tarde vuelvo con los encargos. Hierba, azúcar, mandarinas y plátanos para los dos nietos de Pancho y Gloria, a sí como cigarrillos para el cacique de Rucahue. ¡Los regalos conservan la amistad!

Pancho, el cual no tiene ni un año de edad, grita y grita acostado en un canasto tejido de lianas cerca del fuego. La anciana Machi lo toma embrazo, le da pecho y el ahora está callado y conforme.

No cada vez la Machi es buena para conversar. Esta vez se queja de fuertes dolores a la vista. El Rehue trae una hoja de canelo, la moja con saliva y se lo pega debajo del ojo que le duele.

Afuera llueve a cantaros hace días. Los caminos están casi no accesibles.

En el Kemo-Kemo en el patio hay una bandera blanca izada la cual trae buen tiempo. También he visto banderas celestes en señal de mejoramiento del tiempo.

Cuando los mapuches piden lluvia después de una sequía colocan una bandera negra en el Rehue.

Ahora la Machi se vuelve más conversadora. Quiero saber desde cuando es Machi. "Yo era muy joven cuando las fuerzas entraron en mi cuerpo con el objetivo de ayudar a los enfermos. Yo en ese entonces estaba como anonadada y oré mucho al Gnechen. Hoy ya tengo edad avanzada y le he ayudado a muchas personas. A pie y a caballo muchas veces estuve días de viaje con mi kultrún y mi ayudante hasta llegar donde los enfermos".

Ella me cuenta que se llama Clorinda Catrín Manquilef y que su madre era Rosalía Comir. Trajo a luz a catorce hijos de los cuales solo quedan tres con vida. Un hijo y dos hijas. Ellos me apoyan mucho y cuando un día muera me echarán mi kultrún a la tumba. Antes de partirlo en cuatro partes. Joyas de plata hoy en día ya no tiran a la tumba porque son muy caras y éstos joyeros ya no los hay. Eso me cuenta la Machi que hoy está con ganas de conversar. Ella continúa: "Carne, fuentes de greda con comida como maíz, porotos y trigo



La Machi Clorinda Manquilef junto a su familia.



tampoco ya no se les echa a los muertos a las tumbas". Su marido el anciano Cacique, está sentado en una esquina y se ríe cuando hablamos de la vida después de la muerte.

A cada rato la anciana se toca con sus manos sus dolorosos ojos.

Hoy día también me entero que su hijo Lucho un día también será cacique, cuando su padre ya no esté.

Lucho (Luis) el cual está pendiente de la conversación dice: "Entonces también podré tener más mujeres", lo que no lo gustó a Clorinda. Lucho insiste: "Los Caciques hoy todavía tienen varias mujeres. Cada una vive en una ruca, a veces también dos en una". Clorinda Manquilef no está para nada de acuerdo con las acotaciones de su hijo.

6

Ahora Luis pide la palabra. El me cuenta que su madre tiene animales sagrados lo cual ella afirma moviendo la cabeza: un caballo, una oveja y un gallo. Estos animales los usa en fiestas de rogativas o sanidades. No deben matarse estos animales sino deben morir de una muerte natural.

Lucho: "El Gnechen eligió a mi mamá a ser Machi. Ella primero no quiso pero Dios la llamó a sanar a enfermas" y prosigue: "Mi mamá sueña mucho, ella sueña lo que pasa y lo que pasará".

Como joven Machi de los mapuches ella organizó encuentros para "educar sentimiento y alma". Aprendió a tocar el kultrún, porque tiene que saberse los diferentes ritmos y debe dominar los diferentes pasos de los bailes.

Tuvo que especializarse en las diferentes enfermedades. Reconocer y tratar enfermedades. Se tuvo que hacer respetar en su medio. Organizar bailes en los cuales ella estaba al medio con su kultrún. Las personas quieren ver que domina sus oraciones y medicina. Les dio remedios que hacen efecto a los enfermos que ella misma preparó con raíces, hojas y jugo de las plantas medicinales. Una Machi de más edad y experiencia le enseñó.

De su padre obtuvo un lindo caballo para que las personas la respeten y para que sea más fácil para ella en sus viajes de visita a los enfermos.

A un sinnúmero de enfermos les prestó ayuda. Pero ahora ya está viejita y ahora ella necesita ayuda. Los mapuches respetan a su Machi y nadie pone duda en lo que ella dice.

7

El 6.8 de 1961 siguió una visita más donde la Machi Clorinda Manquilef. En la Panamericana en Quepe un amigo de la familia Manquilef me prestó un caballo para poder llegar a Rucahue cuando el camino estaba malo.

Apenas llegaba ya se escuchaba el cantar quejumbroso al son del kultrún. La anciana, ya casi una Machi ciega, una de las más ancianas de su tribu, está sentada a orillas del fuego tocando el kultrún cubierto del cuero de cabra el cual también se toca en sanidades. Esta es una plegaria donde pide por la recuperación de su vista. Pide que le ayude su Gnechen, el que maneja a toda la humanidad.

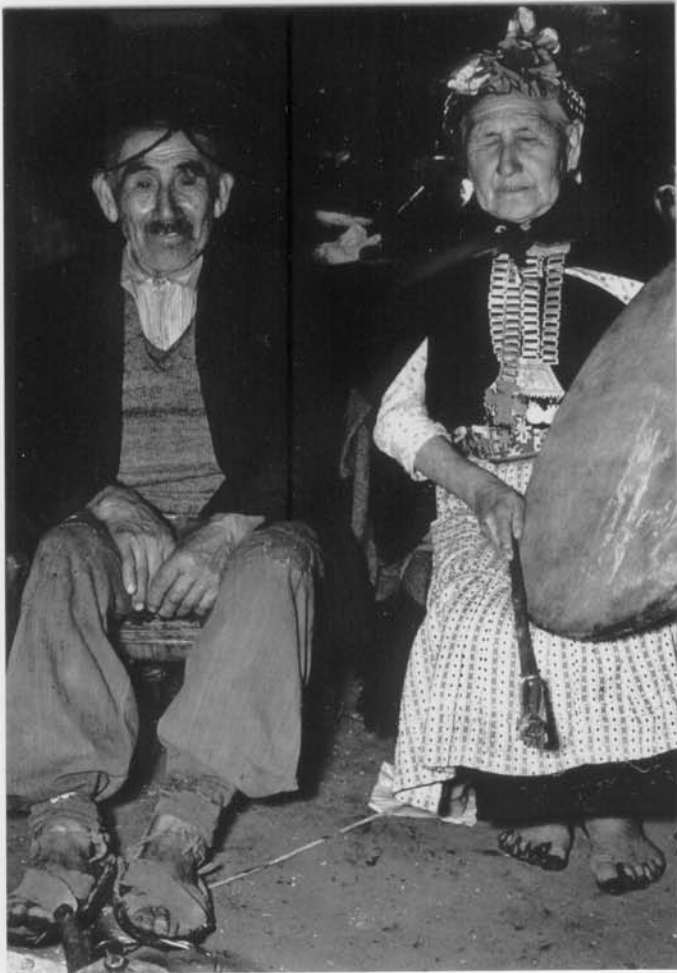
Ella me conoce casi solo por la voz, al entrar yo en su ruca. Se alegra porque vengo pero sigue cantando sin parar al sonido del kultrún con lamento y plegaria una melodiosa presentación.

Esta vez le pido a Lucho, su hijo mayor que diga algo en mapudungún. Que hable con ella sobre su enfermedad. Quiere saber más detalles sobre eso.

El cuenta que su chuncho, una pequeña lechuza, le trajo la enfermedad durante una noche y le pide al Gnechen cada día que la libere de eso. Ella está segura que fue chuncho.



Cacique Manuel Manquilef, esposo de la Machi Clorinda.



El tuvo que haber venido en la noche cuando ella estaba durmiendo. También nombra a pequen, otra lechuza, de la cual también sospecha que pudo haber sido. Ella siempre habla de nuestra buena amistad y espera en el fondo, que yo la pueda liberar de su enfermedad. Ella no se inmuta y sigue cantando y pidiendo porque tiene fuertes dolores. También tiene una hoja de canelo debajo del ojo derecho afirmada con saliva para el dolor.

Una Machi, mujer medicinal y sacerdotisa al mismo tiempo, goza entre la gente y especialmente en su reducción de alta estima. Como señal clara delante de su ruca hay un poste escalonado de dos a tres mt. De altura, el cual en su terminación superior tiene gravada una cara.

El Rehue es un lugar santo al cual ella sube para tener comunicación con el Gnechen. Ora o pide cuando tiene deseos especiales.

El brujo o Kalkú, que hace el mal, sembra el oído, los dolores y sufrimientos. El tiene mucho poder y sabiduría para hacer maldades.

Chuncho y Pequén son instrumentos dóciles y transmisores de que los males de los brujos se valen para el mal al hombre.

“Los brujos utilizan la hiel de estos animales para mezclarla con el jugo de las hierbas venenosas y con estas mezclas producen el veneno que es muy poderoso, para matar al hombre paulatinamente”

(El mal y la magia mapuche-martín Alonqueo Pág. 226 1979)

Dos fuerzas se distinguen claramente en el mundo mapuche:

Gnechen Creador y sus Machis, y el Demonio Wekuffü con sus brujos o Kalkú.

Búhos operan en la noche. El Pequén es una excepción, el caza de día, se refugia y anida en las madrigueras abandonadas de conejos Pequén (*Speotyto cunicularia*)

Chuncho (*Glaucidium brasilianum*), es la más pequeña de las aves rapaces nocturnas de Sudamérica, aunque también es activa durante el día. El agudo grito del chuncho macho es un silbido largo, muy conocido por la gente del campo.

8

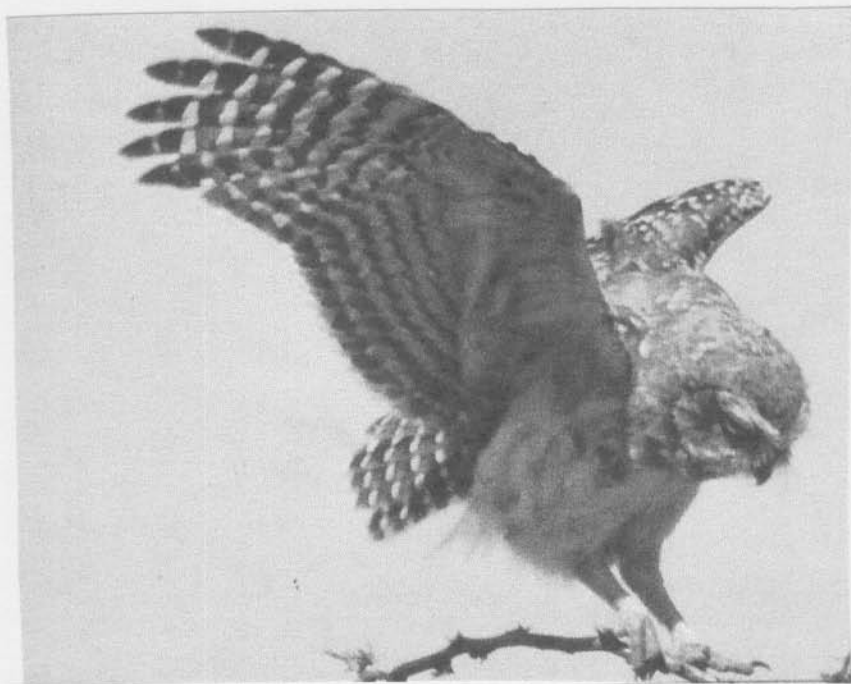
Después de esta ceremonia le pido por primera vez si puedo sacarle una foto a Clorinda Manquilef. Para eso me hace pasar a la ruca porque los demás no lo deben ver. La anciana no parece estar muy segura si en su creencia a través de la fotografía se pierde algo del alma, quizás haya algo cierto en eso. Así se produce la primera foto de la Machi con sus joyas de plata y el kultrún en la mano.

En la ruca cuelgan en largos alambres las ollas encima del fuego. En la ceniza a la orilla del fuego se cosen tortillas, panecitos de harina de trigo. Me ofrecen tomar asiento al lado de una pequeña mesita cerca de la puerta. Me sirven pancitos calientes, dos huevos con cáscara azul y un vaso de vino tinto. ¿Dónde antes he visto yo huevos azules de gallina?

La hija Luisa mira por las rendijas hacia fuera, para observar lo que pasa en el patio. A cada rato llegan vecinos invitados y no invitados. A todos se les sirve.

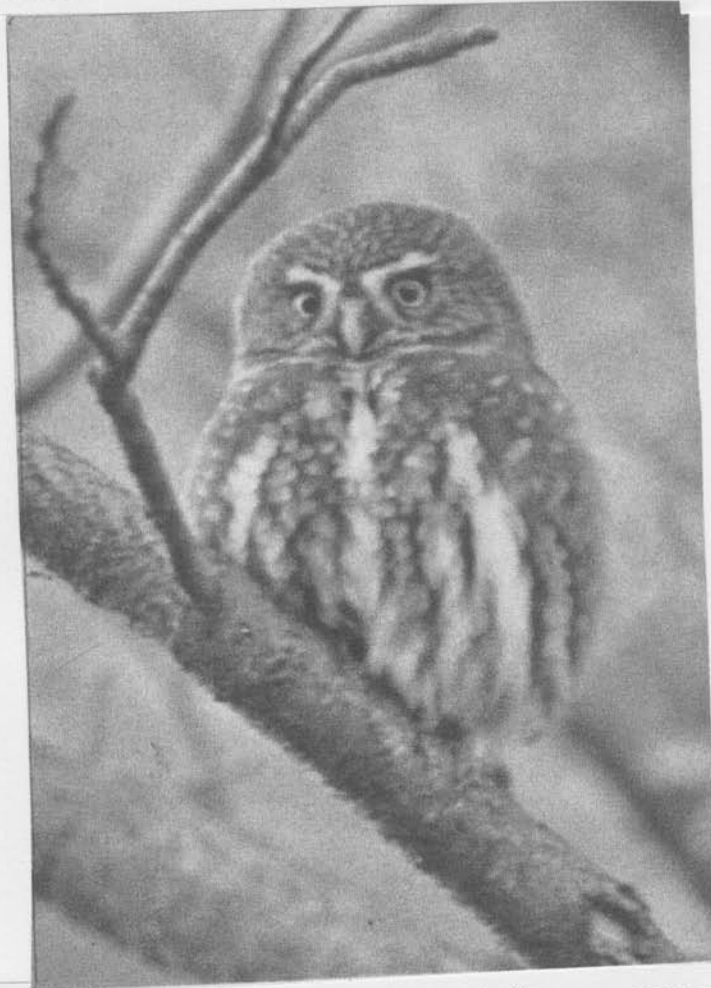
Me doy cuenta que preguntan por mí. Yo soy el único extraño huinca.

Lucho comienza a matar una oveja, para poder alimentar a todas las visitas. Los hombres con sus sombreros negros están parados alrededor de él para tomar de la sangre fresca. O más adelante tomar Gnachi, sangre coagulada.



Búhos operan en la noche. El Pequén es una excepción, el caza de día, se refugia y anida en las madrigueras abandonadas de conejos Pequén (*Speotyto cunicularia*)

Aves de Chile – T. Daskam



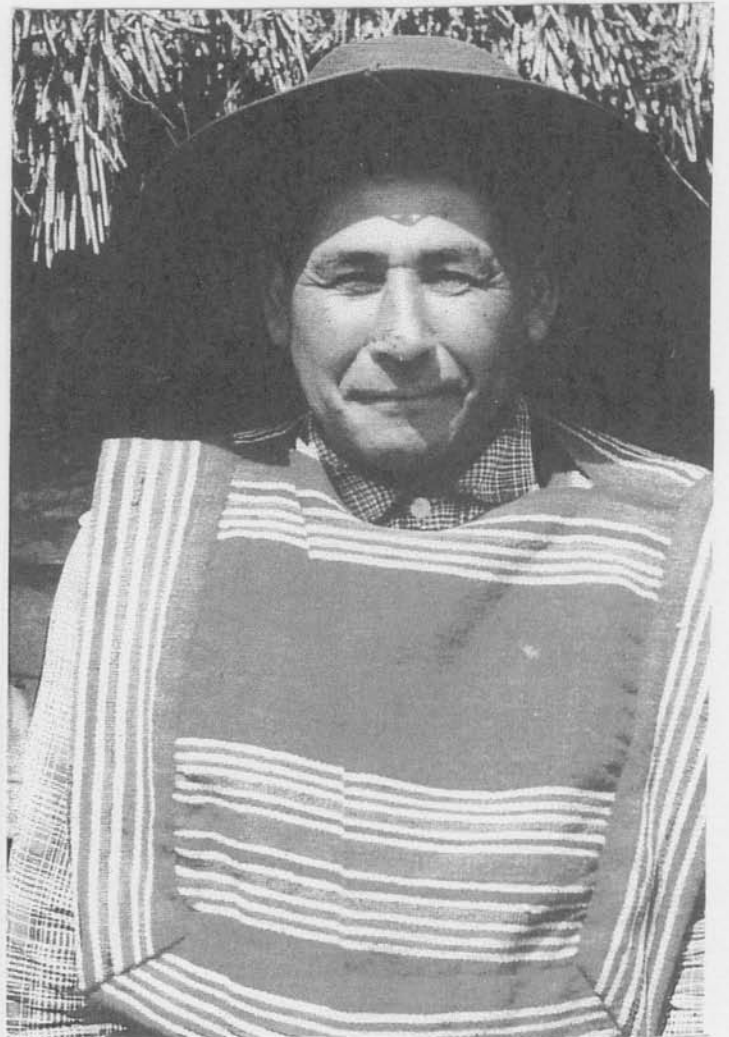
Chuncho (*Glaucidium brasilianum*), es la más pequeña de las aves rapaces nocturnas de Sudamérica, aunque también es activa durante el día. El agudo grito del chuncho macho es un silbido largo, muy conocido por la gente del campo. Agenda 1977- Aves de Chile



Mi hijo Hubertus también se hizo muy amigo de los mapuches.
A la izquierda: Cacique Manuel, a la derecha: Lucho Manquilef



Cacique Manuel Manquilef, esposo de
La Machi Clorinda



José Luis Manquilef

RUCAHUE está ubicado el sur del rio Quepe en dirección Misión Boroa (4 Km) luego virar a la izquierda (8 Km) , Comuna de Freire.



RUCAHUE

Visto desde una avioneta. Se reconoce claramente el Rehue de la Machi Clorinda. Manquilef.



Cantaritos en la pared de la ruca,